

Vicente López, 12 de junio de 1961.

61

Mr. Manuel de Irujo
Paris.

Querido don Manuel:

Esta bien eso de AMIGO ANTONI, pero luego tratarme de Ud... eso no don Manuel.

Recibí sus cinco hojas, escritas entre el 30 y 31 de Mayo. Si yo fui preguntón, aquí sí que puedo decir SAN PEDRO qué forma de responder. Pero gracias, muchas gracias.

En el día de la fecha escribo a dona Maria Arantzadi de Epalza y don José Aguerre, cumpliendo sus instrucciones.

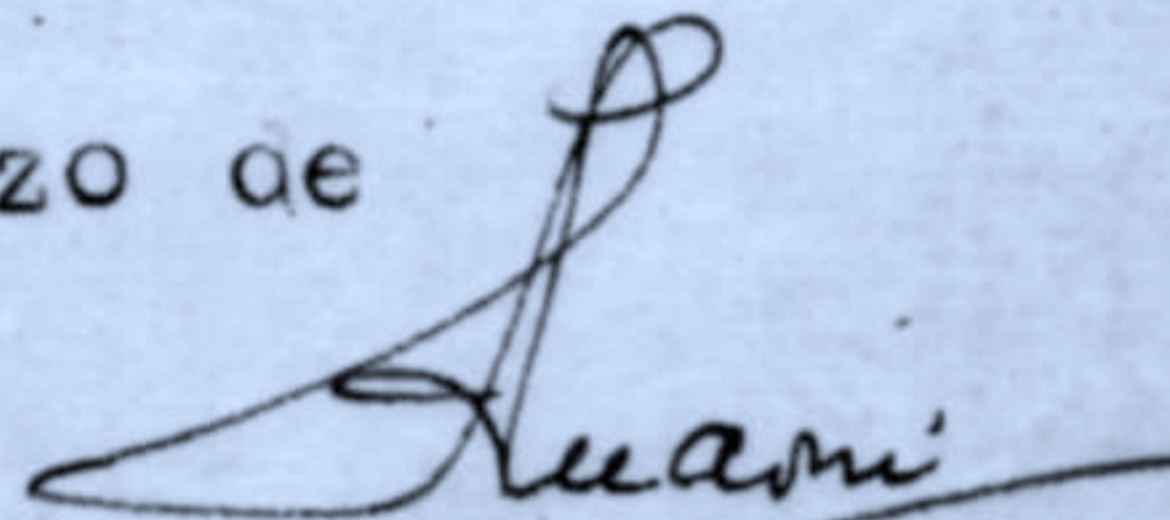
Qué memoria la suya! Y por ello mismo, no tienen perdón ... quienes como usted, siendo una enciclopedia viviente de nuestro movimiento, no nos ofrecen lo que en el mundo literario es conocido como MEMORIAS. Pensar que hemos tenido figuras señeras y ninguno o casi ninguno escribió lo que cada cual sabía sobre la causa nacional?. Tan triste es todo ello, que luego, aún para recordar los datos mínimos, tenemos que buscar como agentes de policía, lo que tendríamos que tener al alcance de nuestras manos. Menos mal que usted, cuanto menos, escribió sus memorias sobre los primeros días de la guerra, pero... y su vida en Madrid y Catalunya?.

Me dice usted: "La relación completa -sobre Iturralde y Suit- se halla en el tomo citado, primero de las Obras Completas de Iturralde, dedicado a reproducir el Prólogo de don Arturo Campión. Este tomo no debiera faltar en la biblioteca de ningún vasco digno de este nombre". Y, de janco de lado la modestia, e incluyéndome entre estos últimos, ¿de donde puedo sacar ese y los demás tomos?. Se olvida que el vendaval nos arrojó de nuestros hogares con las manos vacías y que en América no tuvimos oportunidad de adquirir tales obras?... O es un anuncio del próximo libro a imprimir por EKIN?. Ojalá sea así. A mí al menos me gustaría tener ese y otros libros; como también, ya que vivimos en un mundo modernista, las memorias de nuestros nombres.

Gracias por todo don Manuel. La lectura de sus cartas es una magnífica lección, para quien como yo, me gusta admirar a todos aquellos que nos enseñaron con Sabino las verdades de la Patria. Pero tuvo una omisión, que espero la subsane: los datos sobre su señor padre (g.b.).

Y aquí quedo a la espera de sus noticias y a la vez a su orden.

Un cordial abrazo de



Martin J. Haedo 1243
VICENTE LOPEZ (Argentina)

Paris 26/6/61

62

Amigo Andoni:

Pide usted más que un fraile.

Dirijase usted a Don Ramon Goñi Nagore, Editorial Aranzadi, Pamplona, pidiendole esos tomos de que le hablaba. Tome usted mi nombre e indicación. Si hay manera humana de dar con ellos, se los enviará.

Conste que de mi padre no me pedía usted nada. Si me lo hubiera pedido, le habría respondido. Pero no me eche la culpa a mí.

Mi padre se llamaba Alejandro María Daniel, pero no usó en su vida otro nombre que el de Daniel. Nació el 10 de Abril de 1864. Murió el 11 de Febrero de 1911. De su único matrimonio con mi madre --Aniana de Olio y Elordi-- tuvo diez hijos: Manuel, Eusebio, María Rosario, Juan Ignacio, Delfin, Josefina, Francisco Javier, María Luisa, Andres, Pedro María. Actualmente vivimos siete. Murieron María Rosario, Francisco Javier y María Luisa. Su nombre completo era Daniel de Irujo y Urra. Su padre, mi abuelo, se llamaba Manuel Evaristo de Irujo y Apóstegui. Solamente empleaba el primer nombre. Era abogado. Fue Alcalde de Tafalla. Era carlista. Con motivo de la guerra pasó a Estella, donde se casó con mi abuela, Doña Engracia de Urra. Tenía mi padre dos hermanas: una, Juana, casada con Don Estanislao de Aranzadi, el padre de Don Manuel de Aranzadi; otra Francisca, casada con Don Anselmo de Gomendio y Alzúa, uno de los fundadores del Laurak-Bat. Mi padre nació y murió en Estella, donde nacimos sus diez hijos, aunque ahora andamos esparcidos por el mundo y con diversos pasaportes en el bolsillo. Mi abuelo era diputado foral, de la Diputación carlista, residente en Estella, porque había otra Diputación liberal, residente en Pamplona. Mi padre, educado en carlista, siendo muy pequeño, se dedicaba a quitarles las municiones a los soldados liberales, esconderlas, y luego dárselas a los voluntarios carlistas. Excusado es decir que, mi abuela, viendo las aficiones de su hijo, lo mandó a Betharran, al colegio francés donde ha estado de profesor el Presidente Leizaola durante la gran guerra. Allí hizo la Primera comunión, aprendió francés, que hablaba como un gavachito cualquiera y se pegó de morradas con los otros gavachitos cuando, durante los primeros días o meses, le hacían burla por no saber hablar francés. Yo no debiera llamarme Irujo, ni Olio, ni Elordi, sino Urra, porque nuestra casa es la casa troncal de los Urra, y los Urra fueron unos distinguidos segundones del Palacio de Urbasa, a los que echaron del Palacio, porque lo necesitaba enterito el heredero, y se establecieron en Estella, donde llevamos cuatro siglos de existencia.

Mi padre era abogado. Había estudiado la carrera en Valladolid, donde tenían una republica Lardizabal, Zurbano y él, que eran muy amigos, los tres de familias carlistas de gran raigambre. Antes había estudiado el bachiller en Orduña, en el Colegio de los Jesuitas, a donde lo llevaron derechito de Betarran cuando terminó la guerra. En Orduña fue compañero de clase con Sabino. Terminada la carrera fue nombrado Profesor de Historia del Derecho y de Procedimientos y Prácticas en Deusto, abriendo bufete en Bilbao. Con este motivo fue el defensor de Sabino, de lo cual no digo más porque usted se lo sabe muy bien. Hay dos defensas que andan por ahí impresas y que constituyen uno de los mejores elementos de propaganda que puedan emplearse hoy mismo, sobre todo en Navarra. Fue mi padre el que organizó el viaje colectivo de los vizcainos a Pamplona y Castejón, con motivo de la Gamazada. Y en Castejón fue, por vez primera, enarbolar una bandera vasca, con el lema de Jaungoikoa eta Lagi-zarra. De aquello, lo mejor es ver el Bizkaitarra y seguir por las relaciones que Sabino publicó las incidencias de aquella gesta.

La Gamazada fue, para Sabino, un punto cardinal en su carrera. Hasta entonces, había sido el pensador y el publicista. Desde la Gamazada fue el político, el que organizó las elecciones municipales y provinciales, abrió el Euskaldun batzokija y dió a luz los periódicos de combate. De la Gamazada surgió la Sanrocada, con motivo de la visita del Orfeon Pamplones --Homenaje a la Navarra de la Gamazada-- en Gernika.